

Metodología lectora

Obra: <http://milasolamarques.blogspot.com/2011/04/metodologia-lectora.html>

Autor: Mila Solà Marqués

Tipo de texto: Expositivo

Una buena metodología lectora tiene que seguir una estructura coherente. Vamos a estructurar la lectura en tres grandes bloques: lectura situacional, lectura fílmica y lectura valorativa.

Con la lectura situacional se enmarca la historia en un contexto significativo. la lectura fílmica sirve para analizar lo más objetivamente posible, las imágenes y sonidos (prescindiendo de elementos contextuales como las intenciones previas o las declaraciones posteriores de los autores). Finalmente con la lectura valorativa se pretende emitir un juicio crítico sobre lo leído; es decir, se enjuicia desde todos los puntos de vista lo que previamente se había detectado e interpretado.

En la lectura audiovisual, la lectura fílmica es el momento central de esta metodología y a su vez distinguimos tres fases o dimensiones: lectura narrativa, análisis formal y lectura temática.

En la lectura narrativa se considera el filme como historia, como relato. Se analizan los diversos componentes de todo relato como el argumento, la estructura narrativa, los personajes, el entorno...En la fase del análisis formal se analiza el tratamiento que se ha dado a la historia, desde el estilo y recursos formales utilizados. Finalmente en la lectura temática hay que descubrir el tema del filme, entendiendo el concepto de tema como intención última de los autores (guionista, director, realizador...), intención consciente o inconsciente, o como sentido último de la obra. En la lectura temática se analizan también los efectos de la obra sobre el espectador.

No obstante, tan necesarios como el método, son la intuición y la sensibilidad. Sin intuición, por ejemplo, sería imposible realizar el proceso de abstracción que se requiere para la lectura temática. Y sin sensibilidad sería imposible realizar un buen análisis formal. Además desde los principios del método comprensivo, todo proceso de análisis debería partir siempre de la verbalización de las reacciones espontáneas. es decir, el punto de partida debería ser siempre las sensaciones e impresiones de todo tipo que ha generado la obra.